



3 de diciembre de 2013

(13-6616)

Página: 1/2

**Conferencia Ministerial
Noveno período de sesiones
Bali, 3-6 de diciembre de 2013**

Original: inglés

**SESIÓN INAUGURAL
3 DE DICIEMBRE DE 2013
ALOCUCIÓN DEL EXCMO. SR. GITA WIRJAWAN
PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA MINISTERIAL**

Una vez más, les doy la bienvenida a Bali (Indonesia). Es para mí un privilegio ser el Presidente de la Conferencia durante los próximos tres días y medio.

Bali y Ginebra no pueden estar más alejadas una de otra, tanto por la distancia como por el clima, la cultura y la cocina. Espero que tengan la oportunidad de disfrutar de los tres durante su estancia. Bali es uno de los destinos turísticos más apreciados del mundo. Pero espero que, al final de nuestra estancia aquí, también se la conozca como el lugar donde la OMC logró recuperar la posición que le corresponde como primer foro mundial para la negociación de normas comerciales.

Bali no es tan solo el lugar donde se celebra la Novena Conferencia Ministerial. El hecho de que Indonesia acoja la Conferencia Ministerial de la OMC refleja la importancia cada vez mayor de su papel en la economía mundial. Gracias a su sólido crecimiento, Indonesia ocupa ahora el 15° lugar entre las mayores economías del mundo, y se ha mantenido fuerte a pesar de los efectos desastrosos de la recesión mundial. En el último decenio, el promedio del crecimiento en Indonesia ha sido de aproximadamente el 6% al año, gracias a una inversión extranjera sostenida, una demanda interna sólida y unas exportaciones dinámicas.

Sin embargo, a pesar de sus impresionantes resultados, Indonesia, como otras muchas naciones, tiene que hacer frente a importantes desafíos económicos. En un mundo globalizado, ninguna nación puede vivir aislada. Los países tienen que trabajar juntos para buscar nuevos medios de estimular el comercio y fomentar la inversión, que son los dos motores del crecimiento.

El éxito de la Novena Conferencia Ministerial permitiría allanar el camino para seguir progresando en el marco del Programa de Doha para el Desarrollo y daría así un enorme impulso al comercio y al crecimiento económico mundiales. Durante las últimas semanas y desde hace meses nuestros negociadores en Ginebra han estado trabajando arduamente para lograr un paquete de resultados que permita recoger los primeros frutos del Programa de Doha para el Desarrollo. Quiero rendirles homenaje por sus esfuerzos.

Estamos cerca de llegar a un acuerdo pero todavía no lo hemos alcanzado. Al evaluar lo que está sobre la mesa, es preciso que recordemos que ninguno de nosotros conseguirá todo lo que desea en las negociaciones. Es necesario que encontremos un equilibrio entre lo que queremos obtener y lo que es realista obtener.

Esto no será fácil. Si fuera fácil, no habríamos tardado 12 años en llegar a donde estamos. Pero así son las negociaciones internacionales. La flexibilidad, el espíritu de avenencia y el pragmatismo son fundamentales. Confío en que todos lo tengamos en cuenta en nuestros trabajos los próximos días para que podamos capitalizar los progresos que se hicieron en Ginebra.

No debemos dejar que la OMC se debilite de modo que no sea más que una instancia para la solución de diferencias comerciales. Hemos de trabajar juntos para preservar todas las capacidades de la OMC, incluida su función de negociación.

En los últimos meses nadie ha trabajado con más ahínco que el Director General de la OMC, Roberto Azevêdo. Estoy seguro de que hablo en nombre de todos los presentes en esta sala al expresarle, Roberto, mi gratitud por sus infatigables esfuerzos. Sé que ha contado con el eficaz apoyo de su equipo, entre ellos los Directores Generales Adjuntos, el Presidente del Consejo General y los presidentes de los diversos comités de la OMC.

Antes de ceder la palabra al Director General para que formule sus observaciones, permítanme decirles que estoy convencido de que podemos dar un gran paso adelante aquí en Bali.

El éxito llama al éxito. Tenemos la oportunidad de dar a Ginebra una sensación de optimismo y de mostrar una nueva actitud resuelta y positiva en las negociaciones. De todos y cada uno de nosotros depende que haya un espíritu de unidad y determinación colectiva que permita dar un nuevo rumbo a nuestra Organización: la OMC.

No estaríamos donde nos encontramos hoy de no ser por el buen juicio y las orientaciones del Director General de la OMC, Roberto Azevêdo, a quien tengo el gran honor de invitar a formular sus observaciones preliminares. Señor Director General, tiene la palabra.
